

bun ocupados por apurada multitud que volteaba al valiente general.

El espanto producido por las molestias del Vizcaíno fué causa que no se presentase en el balcón a saludar a su pueblo; al que ha visto en el valle el tanto quiere. Tampoco fuó posible subirse a los en aquél momento a donde la bienvenida.

La banda tocó Aires nacionales mientras se dispararon quinientos número de cohete; retumbando poco a poco todo el público que había acudido a saludarla, para volver a reunirse tan fútrido y compacto, a las ocho y media de la noche a oír la serenata con que fué obsequiado.

Esta tuvo lugar bajo el siguiente programa:

1.º El Turco, paso-doble caratterístico por D. Gaspar Espinosa de los Monteros.

2.º Mis Amores, waltz.

3.º Gran fantasía sobre motivos de la ópera L' Assedio di Arlem, del Maestro G. Verdi.

4.º En la Verbená, mazurca con variaciones de bonibardino, por E. Verguilla; y

5.º La Batalla de Flores, paso-doble por E. Díaz Romero.

La banda antigua bajo la dirección de D. Diego Campoy, interpretó admirabilmente todas las piezas, haciendo remontar a la época en que su difunto padre D. Serafín Campoy, tenía la banda a una altura envidiable. Esto nos demuestra que de seguir adquiriendo el instrumental que se necesita y un poco de buena voluntad é interés por parte de todos volverán a ser la banda lo que fué.

Nuestros plácemes á la veterana banda y á su joven director.

Serían las doce cuando el público se retiraba lleno de júbilo por tener entre nosotros tan querido e ilustre paisano.

Los vecinos sacaron al río sus pertenencias, o dieron al traste, hoy otros medios legales para hacerlos comprender y así...

Los vecinos iban a hacerlo al río. Seiscientas personas, y más, se subieron a los botes y trajinetes y quedaron los comerciantes que se nos quejan de la medida tomada por el Alcalde, prohibiendo las salidas. Si es cierto que

algunos han battido instantes mo-

dicipiales, viéndose de la cumpli-

edad de algún empleado, o que

sobre él no hay; pero no nos pague

bien, paguen justos por pecado-

res. La medida perjudica no solamente al Comercio; el pue-

blo se ha de resentir echándole

al suelo el poco merendo que tie-

ne. Esperemos se estudie con in-

terés y detenimiento este asunto,

procuringo armonizarlo lo mejor

posible.

de los sants y mi gran ignoran-
cia en lo que atañe á la vida de
ellos, me hizo hacer el primo á
Santa Urraca por espacio de al-
gun tiempo.

Reunírse felicemente pasaba
lástimodas en un grito, tuve que
aborrecer los medicinas terrenas,
causado de su infiernosidad, acu-
diendo á los ungüentos divinos por
necesidadalgún tracido que al
facerlo servoroso a placara mi cons-
tante mal.

Siempre tuve idea de que en el
cielo hay abogados de todos los
pecados; pero ignorando el
licenciado en reumatismos, tuve
que abstenerme hasta que un
humorista quisiera la pintaba de sabi-
jondad que la facta por la que
vi que era Santa Urraca mi ave-
na protectora.

Tres años me pasé rezando, sin
ningún resultado con el ítem de
ponerme la cabeza como olla de
grillos, hasta que noudi un dia
al martirologio en busca de defen-
sor mas ducido, y entonces supo
el error de que fui víctima; pues
ni Santa Urraca entendia de reu-
mas y mucho menos tenia nada
que ver con los buenos señores
de Cleofas, Simón y Francisco, á
los cuales tambien les invocaba
por su parentesco illogido.

Ya he visto en poder de otro
reumático, la dichosa oración; y
como me compadezco del próximo
y no quiero viciarlos de falsas
supericiones, allá va copiada li-
teralmente la célebre oración para
que todos la repudieis sin reparo
ni escrupulo.

Oración á Santa Urraca abogada de los dolores reumáticos.

(Al comenzar récense 15 rosarios)

Tu misericordia suma
Humble voy á implorar,
P. siquieres aliviar
Mis dolores de reuma:
Y ya que el fastidio abruma
Mis piernas, mi cuerpo y brazos,
Cuál si me dieran pinchazos:
Con la punta de una laca,
Acudo á ti, Santa Urraca,
Otro el alma hecha pedazos.

(Aqui se reza la pasión)

A vos, Santa Urraca, acudo
Y a vuestro esposo Cleofas,
Compliciente por demás
en este triste tan ruido,
Pues mi dolor es tan crudo
Que tengo que estar en sillas
Por no poder de rodillas.
Y si queréis un momento
Apreciar este tormento,
Dartos en las espinillas.

(Aqui se reza el Vía Crucis)

Esposa de San Cleofas!
Santa Urraca; Santa Urraca!
Hija de Simón y Pasc
Y sobrina de San Blas,
Tu que las barbas yeras,
A nuestro gran Padre Eterno
En verano y en invierno,

Suplicale por favor
Que me culmine este dolor
Parecido al del infierno.

(Aqui se rezan 36 estaciones)

J. M. A. de S.

Por la copia

SIDI BEN HOZMIN EL JARAX.

COMUNICADO

Sr. Director de EL FERROCARRILICO.

Muy Señor distinguidísimo: Hallábame ausente cuando se publicó en ese semanario de su acertada dirección una noticia referente á haberle tapado las llaves, paga y el surtido de aguas al vecino D. Manuel Maségosa, y hoy que regreso de mi viaje y me entero del contenido de aquella, me apresuro á manifestarle, á fin de deshacer el error, que á mérito de que el Sr. Maségosa había desatendido la acometación anistosa que la Alcaldía le había hecho de que no utilizara las aguas públicas en el riego sin dar previo aviso a la oficina correspondiente, y habiendo repetido el riego y llenado las balsas, se tomó la medida de cerrar la comunicación, sin destruir las balsas, a fin de que se llenaran los depósitos y cuando estos estuvieran llenos, volver á habilitar las saugrias previa solicitud de los interesados y cubriendo las formalidades debidas, sin que de esta medida se haya exceptuado á ningún vecino.

Esto es quanto hay de cierto en este asunto y espero, y lo anticipó por ello las gracias, lo haga así constar en su ilustrado semanario para evitar torcidos juicios; reiterando á Ud. el testimonio de su amistad y afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

— ANDRÉS MARQUES NAVARRO, 30 Septiembre 1905.

ANÓNIMO

En el buzón de «El Ferrocarrilico» hemos encontrado la siguiente carta, que copiado al pie de la letra, dice así:

Mallégao 4 de Octubre de 1905.
A my madre de my alma que
la guiero. En este ep. er puebro
er dia uno der mes que handa
y a abio guerra prosector qpe pp
que este se aper ciba se la bo y
a escrivir en este peazo de pa-

Ferrocarrilicazos

La batalla dada á los perros nos parece digna del mayor elogio; pero el dejarlos amontonados sin toparse la molestia de abrir zanjas para enterrarlos, dejando que se corrompan á la luz del sol, haciendo imposible el paso por los sitios donde se encuentran, nos parece digno de reproche. El Sr. Alcalde debe ordenar á sus agentes una visita desde los machones del puente hasta el molino de las esteras para que hagan desaparecer todo animal muerto que á su paso se encuentren; procurando advertir á todos los vecinos, que tienen la obligación de enterrar cualquier animal que se les muera y no

DESENGAÑO

Mi excesiva fe en los milagros